

DISPONIBILIDAD LÉXICA Y PONDERACIÓN EN EL DISCURSO ACADÉMICO: EL USO DE LOS ADJETIVOS EN EL CORPUS 92¹

Carmen López Ferrero
Sergio Torner Castells
Universitat Pompeu Fabra

This study focuses on the description of five of the most frequent adjectives used in a representative corpus of Spanish written academic text: the “Corpus 92”. In the analyzed corpus, these adjectives (“grande”, “importante”, “nuevo”, “principal” and “diferente”) are characterized by poor semantic content, stereotyped syntactic structures, and the discourse function of emphasizing the importance of a piece of information. These observations have implications for teaching as well as for lexicographic applications.

0. Introducción

El análisis del uso lingüístico propio de los aprendices de una lengua permite prestar atención a un amplio número de fenómenos cuyo funcionamiento, aunque haya sido abordado desde otras perspectivas, puede ser matizado a la luz de la práctica inexperta de los estudiantes. En este sentido, los datos procedentes de la producción discursiva de usuarios de la lengua en fase de aprendizaje pueden enriquecer la descripción teórica que, por su parte, permite dar cuenta de los problemas lingüísticos que se observan en dicha producción. Aunque han sido especialmente investigados los procesos de adquisición de segundas lenguas o del aprendizaje de la lengua materna en los niños, la caracterización de estadios de lengua posteriores en aprendices nativos también puede aportar datos interesantes no sólo para la lingüística teórica sino también para la didáctica de la lengua.

Una de las primeras cuestiones que puede plantearse en un tipo de análisis como el que proponemos es el de la *disponibilidad léxica*, puesto que la didáctica de la lengua materna debe dedicar un especial interés al estudio del vocabulario. El conocimiento del

¹ Quisiéramos agradecer a la Dra. M. Paz Battaner todos los comentarios que nos ha proporcionado para mejorar nuestro trabajo, valiosas aportaciones que hemos incorporado a nuestro texto.

léxico que los estudiantes son capaces de utilizar (*vocabulario activo*) o de comprender (*vocabulario pasivo*) constituye, en este sentido, una herramienta fundamental para el docente cuando se dispone a incidir en este aspecto de la competencia lingüística de los aprendices, puesto que cualquier actuación didáctica eficaz ha de partir de la realidad concreta en la que se lleva a cabo. Desde el punto de vista de la descripción teórica, además, el conocimiento del vocabulario disponible en el discurso producido por aprendices permite explicar la extensión del uso de algunas voces, las acepciones más utilizadas y las construcciones más frecuentes en las que éstos aparecen.

Con la finalidad de atestiguar el repertorio léxico tanto activo como pasivo de los hablantes de una lengua, y con un objetivo eminentemente didáctico, nació en los años 50 el estudio de lo que se ha dado en llamar disponibilidad léxica. Desde ese momento se han sucedido investigaciones desarrolladas desde distintas perspectivas: desde una orientación didáctica, como la que se observa, por ejemplo, en los estudios pioneros de Gougenheim (1958 y 1959), en la ingente labor de Dale (1973), y, en español, en la línea de investigación abierta por López Morales (cf. por ejemplo López Morales, 1978); o desde un enfoque más sociolingüístico, como se contempla en algunos trabajos recientes (cf. Bénítez 1994, Benítez *et al.*, 1996 y Mateo García, 1998). A partir de aquí, los procedimientos estadísticos para la elaboración de las listas de vocabulario se han ido refinando, de modo que la imagen que estas listas nos ofrecen en la actualidad se ajusta cada vez más a la realidad. Modernamente, la incorporación de herramientas informáticas a las disciplinas humanísticas y la posibilidad de utilizar corpus electrónicos de grandes dimensiones han brindado a los investigadores la oportunidad de tener un acceso rápido, fiable y eficaz a un elevado número de datos reales de una forma que hubiera resultado impensable hace tan sólo unas décadas.

El estudio que aquí se presenta² pretende incidir en el conocimiento del léxico que tienen los estudiantes en el momento de finalizar sus estudios de secundaria. Sin embargo, nuestro objetivo fundamental no es establecer el repertorio de voces que constituyen su léxico disponible, sino caracterizar el uso que dichos estudiantes hacen de algunos de los *adjetivos* que encabezan los listados de frecuencia y que, por tanto, forman parte de la parcela del vocabulario que se suele denominar *léxico básico*. El objeto de estudio es un tipo de lengua específico: el *texto escrito con fines académicos*. De este modo los resultados reflejan el uso que los estudiantes hacen de las unidades analizadas en una situación comunicativa particular. La caracterización de este uso puede permitir matizar la descripción lingüística que de estos adjetivos ofrecen los estudios gramaticales y las obras lexicográficas.

Así pues, el objetivo de nuestro trabajo consiste en proporcionar una caracterización del uso de los adjetivos más utilizados en el discurso académico. Esta caracterización atiende tanto a factores sintácticos como semánticos, de modo que resulta posible delimitar los distintos usos en los que aparecen estas voces; usos que se agrupan alrededor de una función común: la expresión de la *ponderación*.

Este análisis presenta, por un lado, interés lingüístico, ya que revela la complejidad del funcionamiento de estas unidades y constituye un reflejo de algunos de los empleos de ciertos adjetivos que se van consolidando en el español actual. Por otro lado, esta caracterización permite detectar las carencias expresivas de los estudiantes de secundaria tanto por la sobreutilización de unas mismas fórmulas como por la elección de acepciones y usos altamente estereotipados. Con ello, este estudio se presenta como

² Una versión previa de este trabajo se presentó en el XXVII Simposio de la Sociedad Española de Lingüística celebrado en Palma de Mallorca los días 14-19 de diciembre de 1997, con el título «*Corpus 92: caracterización del uso de los adjetivos más frecuentes*».

complementario de los índices de frecuencias, puesto que los usos insatisfactorios que detectamos son la cruz de una moneda cuya cara la constituye el hecho de que las alternativas a estos usos aparezcan (si es que aparecen) muy al final de las listas de vocabulario.

Este artículo se estructura como sigue. En el epígrafe 2 se presentan algunas cuestiones metodológicas: el corpus en el que se basa nuestro trabajo (§ 2.1), los criterios que han guiado la selección de las unidades de estudio (§ 2.3) y la perspectiva que se adoptará para llevar a cabo el análisis. Posteriormente, en el epígrafe 3 se ofrecen los principales resultados del análisis, tanto en lo que concierne al tipo de construcciones en las que aparecen en nuestro corpus los adjetivos estudiados (§ 3.2) como en lo que se refiere a los distintos tipos de nombres a los que pueden complementar (§ 3.3). Finalmente, el artículo se cierra con un apartado (§ 4) que, a modo de conclusión, recoge las principales observaciones que se han hecho a lo largo del mismo.

1. Método

1.1. El corpus

Para llevar a cabo nuestro estudio partimos de una muestra representativa del *Corpus 92*³. El *Corpus 92* es un conjunto formado por unas setecientas copias de exámenes de selectividad (P.A.A.U.) de la convocatoria de junio de 1992 procedentes de seis universidades españolas (Barcelona, Madrid, Murcia, Oviedo, Salamanca y Sevilla); cada una de estas universidades suministró 125 copias de los exámenes correspondientes a las diversas materias que componen estas pruebas⁴. El *Corpus 92* puede representar, así pues, el discurso académico que presentan los estudiantes al final de la enseñanza secundaria española.

Se recogió con el fin de tener datos fehacientes del nivel de dominio del texto escrito con que llegan los estudiantes de secundaria cuando reciben la sanción para acceder a estudios universitarios. En una investigación didáctica anterior⁵ se advirtió que difícilmente se puede proponer una actuación pedagógica eficaz si no se conocen datos que puedan ser representativos de una generalidad. Ahora, este material está siendo analizado desde diferentes niveles lingüísticos: ortografía, rasgos gramaticales, aspectos discursivos y vocabulario atestiguado⁶. Las descripciones pueden presentar interés lingüístico en sí mismas y aplicación didáctica en las exigencias de reparación que plantean.

El *Corpus 92* está en soporte magnético y ha adoptado unas convenciones estándares para poder ser usado por varios investigadores. Las distintas pruebas que lo componen

³ El proyecto «Informatización y estudio del *Corpus 92*» ha sido financiado por el Ministerio de Educación y Ciencia (DGICYT PB93-0392) y por la Universitat Pompeu Fabra de Barcelona.

⁴ Estas materias son Comentario de Texto, Filosofía, Historia Contemporánea, Historia del Arte, Literatura Española, Geología, Biología, Física, Química y Matemáticas.

⁵ Cf. Battaner (1995).

⁶ En Battaner *et al.* (1997a, 1997b) se ofrecen sendas visiones panorámicas de los estudios realizados hasta el momento en el marco de este proyecto. Para otros estudios más específicos, pueden consultarse, entre otros, Atienza y López (1995, 1997) sobre cuestiones discursivas o Pujol (1996, 1997) para cuestiones ortográficas.

se han agrupado según la materia a la que pertenecen, de modo que el corpus ha quedado dividido en tres grandes muestras correspondientes a las ramas de «Humanidades», «Comunes» y «Ciencias». La longitud de dichas muestras es la que sigue:

- Humanidades: 141.941 palabras
- Comunes: 120.611 palabras
- Ciencias: 96.480 palabras

Para llevar a cabo el estudio que nos ocupa hemos analizado tan sólo el subcorpus formado por las pruebas de Humanidades, que comprenden las materias de Literatura Española, Historia del Arte e Historia Contemporánea. Esta restricción se debe al hecho de que en estas pruebas se aprecia una mayor riqueza léxica, y, además, en ellas es menos habitual hallar adjetivos utilizados con valor terminológico.

1.2. Selección de las unidades de estudio

La selección de las unidades de estudio se ha basado en un listado de ocurrencias ordenado en función de la frecuencia absoluta de aparición de las formas en el texto. El hecho de que se trate de textos muy homogéneos permite considerar la frecuencia de aparición como un criterio adecuado para establecer la selección de las unidades. Por ello, se han seleccionado todas las formas de adjetivos con una frecuencia absoluta de aparición superior a 50 en un listado de frecuencias del subcorpus de Humanidades. El repertorio de adjetivos que se ha obtenido de esta primera selección es el siguiente (entre paréntesis se indica el número de ocurrencias de cada forma)⁷:

- (1) - gran (352), grandes (102), mayor (90)
 - social (146)
 - importante (130), importantes (77)
 - primera (110), primer (76)
 - industrial (106)
 - principal (93), principales (63)
 - mundial (75)
 - segunda (71)
 - económico (56)
 - nueva (53), nuevo (34), nuevas (51), nuevos (50)
 - diferentes (51)

Como se puede observar, esta lista incluye 19 formas correspondientes a 11 adjetivos, que se pueden clasificar en virtud de sus características sintáctico-semánticas en tres grupos distintos, que requieren un tratamiento diferenciado. En primer lugar, cabe distinguir un grupo de numerales ordinales («primer», «primera» y «segunda»). En el presente trabajo se ha decidido no considerar estas unidades, puesto que tanto desde un punto de vista morfológico como sintáctico y semántico difieren notablemente de los demás adjetivos.

⁷ En el momento de la elaboración del artículo, el corpus aún no estaba lematizado, de modo que las búsquedas sólo se podían llevar a cabo a partir de la forma y no a partir del lema. En ocasiones, la forma de un adjetivo coincide con la de un nombre; por eso, la distinción de las ocurrencias nominales y adjetivas de una forma dada se ha tenido que llevar a cabo manualmente a partir de un primer listado de concordancias.

En segundo lugar, se puede establecer un conjunto de piezas léxicas que se documentan formando parte de unidades terminológicas polilexemáticas, en las que el adjetivo forma juntamente con el nombre una única unidad desde el punto de vista conceptual (por ejemplo «Industrial» en «Revolución Industrial», donde el sintagma es un término histórico que, como tal, refiere a un concepto claramente delimitado dentro de la disciplina)⁸. Estos sintagmas terminológicos no serán objeto de estudio del presente artículo, ya que en ellos el adjetivo no tiene valor semántico propio. Por tanto, de la lista que anteriormente se ha ofrecido se han eliminado las siguientes unidades cuyo comportamiento habitual en nuestro corpus cabe asimilarlo al de las unidades terminológicas:

- (2) social, industrial, mundial, económico.

Con ello, el inventario de adjetivos que analizaremos se reduce al siguiente listado de cinco voces (con sus respectivas variantes flexivas)⁹:

- (3) gran, grande/s, mayor/es (584), importante/s (207), nuevo/a/s (188), principal/es (156), diferente/s (60).

1.3. Perspectiva del análisis

Desde la lingüística española, se han llevado a cabo numerosos estudios específicos en torno a los adjetivos (cf. Lapesa, 1975; Bosque, 1985; Luján, 1980; Porto Dapena, 1985, y Demonte, 1991, entre otros). Para caracterizar el uso de los adjetivos nos interesan fundamentalmente las propuestas de análisis que atienden a factores tanto sintácticos como semánticos, que se han apoyado en trabajos autorizados de teoría semántica¹⁰ (aunque entre los objetivos del presente artículo no se cuenta la intención de hacer una representación formal de la semántica de los adjetivos analizados). En estas propuestas (cf. Demonte, 1991), se plantea la descripción de los valores semánticos de los adjetivos a partir de la posición que ocupan dentro del sintagma nominal y de la función que desempeñan. Se trata de describir la correlación sintaxis-semántica que, en el castellano, presentan estas unidades.

Desde este planteamiento, se ha podido establecer una serie de principios que explican, por ejemplo, el distinto significado que adquieren algunos adjetivos en función de la anteposición o posposición al sustantivo. En nuestro estudio proponemos observar este problema —que, como comenta Demonte (1991), es ya un problema «clásico»— con otra mirada, desde la disponibilidad de los significados y estructuras que de estos adjetivos tienen los estudiantes. De este modo, quizá se puedan aportar nuevos datos que expliquen algunas tendencias de uso en el español (de estudiantes de secundaria en nuestro caso) y el tipo de problemas que pueden plantear.

⁸ En efecto, según explica T. Cabré (1993: 177), «los términos complejos pueden estar formados por una combinación de palabras que sigue una determinada estructura sintáctica». Sobre el concepto de término, cf. Cabré (1993: 169-224).

⁹ El cómputo total que se ofrece aquí difiere del de (1), puesto que, tal y como se observa en la *Tabla 1*, en los totales se incluyen todas las variantes flexivas de los adjetivos, aunque la frecuencia absoluta de aparición de alguna de ellas sea inferior a 50.

¹⁰ La descripción del adjetivo ha interesado especialmente a la semántica. Existen algunos trabajos clásicos en semántica formal dedicados a esta unidad, como por ejemplo Bolinger (1967) o Siegel (1976). También se pueden encontrar caracterizaciones de los adjetivos en trabajos más generales, como en Chierchia y McConnell-Ginet (1990).

2. Análisis de los datos

2.1. Introducción

La selección de adjetivos que hemos llevado a cabo —y que presentábamos en (3)— nos proporciona un número ciertamente reducido de unidades léxicas que, además, se caracterizan por ser muy pobres en cuanto a la semántica puesto que se trata de adjetivos muy vacíos de significado. Es importante constatar que en nuestro corpus estos adjetivos son mucho más usados que los adjetivos más llenos de significado. Cuantitativamente, existe un salto muy grande entre la frecuencia de aparición de unos y otros. Si se amplía el corte de frecuencia que hemos establecido en 50 a una frecuencia de aparición de 10, crece muy poco el listado de adjetivos que documentamos en el corpus (y la mayoría de ellos son terminológicos o aparecen en construcciones muy fijadas)¹¹. Éste es uno de los factores que contribuyen a explicar la impresión que frecuentemente tienen los profesores de secundaria de que el discurso de los estudiantes es ‘muy pobre’.

Desde el punto de vista de su significado, el rasgo común que permite caracterizar estos adjetivos es que todos ellos son, de algún modo, valorativos: son adjetivos que quieren destacar aquella información del discurso que el alumno juzga importante. Esto es, son adjetivos que ponen en relación unos contenidos con otros, bien sea destacando su importancia, bien su novedad, de modo que son principalmente estas unidades las que vehiculan la ponderación en los textos que analizamos.

En este sentido, es necesario destacar que en el tipo de textos que estamos estudiando la ponderación adquiere una especial relevancia. En efecto, el objetivo pragmático implícito de todo examen es que el estudiante demuestre que domina la materia de la cual está siendo examinado. De este modo, la información específica que se solicita en una pregunta dada se toma como exponente de la totalidad de la materia objeto de examen y no como algo aislado del resto de conocimientos de la disciplina. Por ello, la contestación ha de contener indicios explícitos que relacionen la información parcial objeto de cuestión académica con la totalidad del programa que constituye la materia cuyo grado de conocimiento se está evaluando; el estudiante ha de indicar el grado de jerarquía que dichos contenidos tienen en la totalidad del conocimiento de la materia, en el conjunto del programa de la asignatura. De este modo, la capacidad de razonar, contextualizar y relacionar los datos otorga calidad al texto académico¹². Como examinaremos en los siguientes apartados, en el corpus que estamos analizando, los adjetivos que estudiamos se utilizan mayoritariamente con esta finalidad, de modo que matizan, valoran o ponderan la información que los estudiantes introducen en su discurso.

¹¹ En Battaner *et al.* 1997a se ofrece el siguiente listado de adjetivos con frecuencia superior a 10 (entre paréntesis se indica el número de unidades que componen cada grupo):

- (a) adjetivos con un significado general (12): «buen», «españoles», «europeo», «generales», «humanos», «pobres», «pocas», «provisional», «rusa», «simples», «verdadero», «vieja»;
- (b) adjetivos característicos de la historia del arte (3): «arquitectónico», «artístico», «literaria»;
- (c) adjetivos con un significado histórico o ideológico (3): «comunista», «revolucionaria», «zarista»;
- (d) participios usados como adjetivos (8): «construida», «cubierta», «directa», «elevado», «hecha», «marcado», «tratados», «utilizada».

¹² Son distintos los recursos que se emplean en el *Corpus 92* para expresar la ponderación. En López y Torner (e. p.) se lleva a cabo un estudio de los procedimientos discursivos más habituales para la valoración y contextualización del conocimiento en el discurso académico.

Atendiendo a su modo de ponderar, podemos distinguir, en primer lugar, los adjetivos «grande», «importante» y «principal», que califican con un valor claramente intensivo, destacan positivamente una información sobre otras; en segundo lugar, tenemos otro grupo de adjetivos —«nuevo» y «diferente»— que ponen el foco en una nueva información.

Como ya hemos observado en ocasiones anteriores al analizar los datos del *Corpus 92*, una primera implicación que se desprende del estudio de este tipo de textos es que el análisis de la producción lingüística imperfecta de los estudiantes de secundaria revela la complejidad que entraña el fenómeno estudiado. En el caso de estos adjetivos, esta complejidad se hace manifiesta cuando se acude a un diccionario de la lengua para buscar las diferencias tanto de significado como de uso que existen entre ellos. Con este fin, hemos consultado dos diccionarios de lengua española y en ellos unos adjetivos se definen en función de los otros, de modo que a la luz de estas definiciones parece que se pueden utilizar indistintamente en los mismos contextos y con el mismo significado¹³:

principal

DUE: 1. «Más *importante que cualquier otra cosa»

DRAE: 1. «Dícese de la persona o cosa que tiene el primer lugar en estimación o importancia y se antepone y prefiere a otras.

4. «Esencial o fundamental, por oposición a accesorio»

importante

DUE: 1. «Se aplica a lo que tiene importancia»

DRAE: 1. «Que importa»

2. «Que tiene importancia»

grande

DUE: 2. «(aplicado a cosas no corpóreas; suele anteponerse al nombre) *Fuerte o *intenso»

5. «*Importante, de mérito o *valor, o *famoso»

DRAE: 1. «Que supera en tamaño, importancia, dotes, intensidad, etc., a lo común o regular».

Ciertamente, las definiciones de los diccionarios son, además de circulares, muy poco esclarecedoras. No se explica bien cuáles son las diferencias de significado y de uso entre estas unidades. Además, en algún caso (por ejemplo, «grande» en *DRAE*) la lista de atributos se podría ampliar en función de los nombres a los que modifique el adjetivo. A partir de estas definiciones, pues, no queda claro en qué construcciones ni con qué sustantivos se usan estos adjetivos y cuál es el matiz que introducen.

¹³ Las siglas *DUE* y *DRAE* se refieren respectivamente a M. Moliner 1966 y a Real Academia Española de la Lengua 1992.

2.2. Construcciones en las que intervienen los adjetivos estudiados

El *Gráfico 1* presenta una primera caracterización global del comportamiento de estos adjetivos que permite adelantar algunas conclusiones generales.

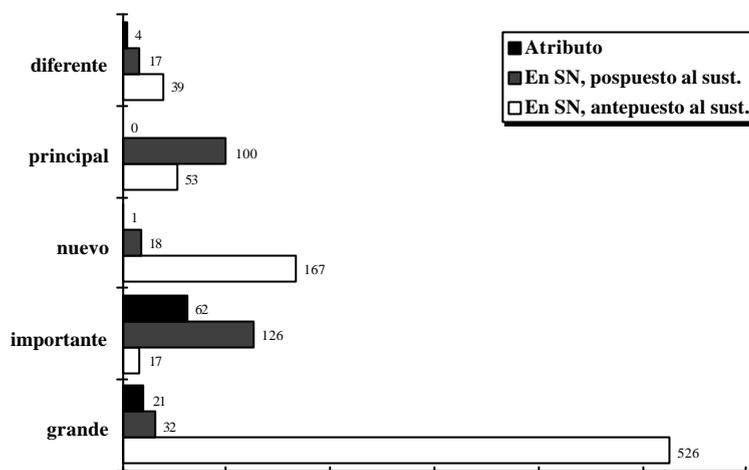


Gráfico 1. N.º de ocurrencias de los adjetivos en el corpus

La primera constatación que se colige de la observación del *Gráfico 1* es que hay muy pocos usos atributivos, y son mucho más frecuentes en cambio los usos en SN. «Importante» es el único de los adjetivos que tiene un índice de apariciones en construcciones copulativas destacable.

Una segunda observación que se desprende de este gráfico es que podemos agrupar estos adjetivos según las construcciones en las que aparecen. «Grande», «nuevo» y «diferente» aparecen casi exclusivamente antepuestos en SN (aunque esta tendencia es menos marcada en el caso de «diferente»), mientras que «principal» e «importante» se usan preferentemente pospuestos en SN (aunque los usos de «principal» antepuesto son bastante más numerosos que los de «importante», que, a su vez, aparece más veces en construcciones atributivas).

A continuación examinaremos estas diferencias con más detalle. Para ello, agruparemos estas piezas léxicas en tres apartados distintos. En primer lugar, se analizarán «grande», «nuevo» y «diferente», que en el corpus tienen un comportamiento muy similar: como hemos dicho, tienden a aparecer antepuestos al nombre. Posteriormente, se examinarán las ocurrencias de «principal», que tiene un comportamiento singular que lo diferencia de los otros adjetivos, y finalmente nos detendremos en «importante», que, aunque semánticamente es muy próximo a «principal», presenta unas posibilidades distributivas que hacen necesario estudiarlo de forma separada a los demás adjetivos.

La *Tabla 1* proporciona un recuento de las apariciones, en nuestro corpus, de estas unidades (de las formas y de los lemas) desglosadas en función de la construcción en la que aparecen, y avanza algunos de los datos que se expondrán en los siguientes apartados.

ADJETIVO	ANTEPUESTO	POSPUESTO	ATRIBUTO	OTROS	TOTAL
grande	526	32 (12 sintagmas lexicizados o fijos)	21	5	584
gran	352	0	0	0	352
grande	1 (error)	14 (7 «luna grande»)	7	3 (metalingüístico)	25
grandes	92	3	7	0	102
mayor	70	12 (5 «arte mayor»)	7	1	90
mayores	11	3	0	1	15
importante	17	126	62	2	207
importante	12	61	55	2	130
importantes	5	65	7	0	77
nuevo	167	18	1	2	188
nuevo	31	2	0	1	34
nueva	46	6	1	0	53
nuevos	44	6	0	0	50
nuevas	46	4	0	1	51
principal	53	100	0	3	156
principal	23	68	0	2	93
principales	30	32	0	1	63
diferente	39	17	4	0	60
diferente	3	6	0	0	9
diferentes	36	11	4	0	51

Tabla 1: N° de ocurrencias de cada forma en función de la construcción

2.2.1. Apariciones de «grande», «nuevo» y «diferente»

Como anticipábamos antes, desde un punto de vista sintáctico observamos que estos tres adjetivos tienen en el corpus un comportamiento similar, puesto que muestran una tendencia clara a aparecer antepuestos al nombre. Estos usos son notablemente superiores a los pospuestos y a los de atributo (y, de hecho, hay que tener en cuenta que los usos en que aparecen pospuestos son en muchos casos terminológicos o de discurso referido)¹⁴.

Sin embargo, es cierto que la lengua permite que estos adjetivos se utilicen tanto en oraciones atributivas como pospuestos al sustantivo en un SN, pero estos usos apenas aparecen en nuestro corpus. Una posible explicación a este comportamiento podría provenir del hecho de que en castellano la posición del adjetivo dentro del SN suele ir asociada con variaciones en el significado. En este sentido, comenta V. Demonte 1991 que estos adjetivos tienen un significado distinto cuando aparecen antepuestos y cuando

¹⁴ Por ejemplo, de los 32 casos en los que «grande» aparece pospuesto, en 7 ocasiones se trata de discurso referido («luna grande», en un comentario de un poema de García Lorca), y en 5, de un término («arte mayor»).

aparecen pospuestos. Así, por ejemplo, según comenta esta autora, no tiene el mismo significado el SN «un nuevo libro» que el SN «un libro nuevo»:

Nuevo libro	significa ‘nuevo como libro’ (un libro <i>reciente</i> , el <i>último</i> libro, etc.).
Libro nuevo	el significado se interpreta como una intersección entre dos conjuntos (el de los libros y el de las cosas nuevas). Es <i>libro y nuevo</i> .

Este tipo de usos antepuestos es el que mayoritariamente encontramos en nuestro corpus, tal y como ponen de manifiesto los siguientes ejemplos¹⁵:

(4) La capilla sixtina es de *gran* colorido y espectacularidad. (MA/HA/07)

Pero el *nuevo* poder de Alemania no se queda ahí. (SA/HC/01)

En 1932 se dan *nuevas* elecciones, en las cuales pugna ya Hitler. (SE/HC/03)

El palacio tiene *diferentes* patios. (OV/HA/09)

Donde «grande» no se refiere al tamaño, «nuevo» no se opone a «viejo», y «diferente» significa «varios».

El hecho de que estos tres adjetivos aparezcan casi exclusivamente antepuestos parece indicar que los estudiantes los utilizan sólo en uno de los significados, que es el que menos aporte semántico tiene. Siguiendo con la explicación de Demonte, quien retoma un trabajo clásico de Bolinger 1967, se puede dar cuenta de la oposición entre el significado que estos adjetivos tienen cuando aparecen antepuestos al núcleo nominal o cuando aparecen pospuestos a él atendiendo a la distinción entre modificación de la referencia (el concepto) y modificación del referente¹⁶. Así, por ejemplo, mientras que en (5) «grande» modifica al referente (son los «ojos» concretos los que son «grandes»), en (6) el adjetivo «gran» modifica al concepto «arquitecto» (como arquitecto es muy importante) y no al referente concreto (Juan Bautista de Toledo, el primero de los arquitectos de El Escorial, que este alumno cita incorrectamente como San Juan Bautista).

(5) El rostro tiene la característica mirada, ojos *grandes* que no reflejan nada. (SA/HA/07)

(6) El Rey mandó la construcción de los planos y de la estructura al *gran* arquitecto español San Juan Bautista. (OV/HA/05)

Observemos ahora el uso de cada uno de estos tres adjetivos con mayor detenimiento. Por lo que se refiere a «grande», el uso antepuesto en SN con modificación de la referencia es claramente el más frecuente en el corpus. En él, el

¹⁵ La etiqueta que aparece al final de los fragmentos citados permite identificar la muestra de la que se han extraído; los códigos corresponden respectivamente a la universidad, la materia y el número de examen. Las cursivas de este y de todos los ejemplos son siempre nuestras.

¹⁶ Desde la teoría semántica se han propuesto distintos tratamientos para dar cuenta de estas diferencias de significado, que se examinan con cierto detenimiento en Demonte 1991. Recientemente, Larson 1998 ha propuesto un análisis de los sintagmas nominales capaz de explicar este comportamiento de los adjetivos extendiendo a la categoría de los nombres la idea de argumento eventivo que Davidson 1967 proponía para los verbos. Según esta propuesta de Larson, los nombres denotan pares individuo-evento, de modo que el adjetivo puede modificar bien al individuo denotado por el nombre (esto es, el referente), bien al evento. A pesar de que el trabajo de Larson se centra exclusivamente en los nombres deverbales —y por tanto no examina de qué modo esta propuesta se podría generalizar a toda la categoría de los nombres— no parece que haya motivos para no tratar del mismo modo cualquier nombre. Según ello, todo nombre denotaría, además de un individuo, un evento: el evento de existir tal individuo. La oposición entre usos intersectivos y no intersectivos de los adjetivos podría explicarse, así pues, por la modificación del individuo o del evento denotados por el núcleo nominal.

adjetivo no tiene la acepción de tamaño sino las que *DUE* da como 2ª y 5ª acepciones: ‘fuerte o intenso’ («gran desarrollo», «gran alcance», «gran auge», «gran amor») e ‘importante, de mérito o valor, famoso’ («gran industria», «gran fábrica», «gran beneficio», «gran política», «gran autor», «grandes temas»)¹⁷.

Cabe destacar, además, que «grande» aparece de forma recurrente en un mismo esquema discursivo:

- (7) *gran* + sustantivo + secuencia explicativa

Es decir, se suele dar una explicación de por qué algo es «grande», importante:

- (8) El palacio también tiene *gran* importancia, *era el lugar de residencia del emir o califa, habían varias salas para invitados, de descanso, de reuniones, etcétera.* (MU/HA/06)

En un principio se observa en sus obras un *gran* tenebrismo, *un colorido fuerte y dibujo marcado.* (OV/HA/03)

Se refleja con *gran* audacia la perspectiva lineal, con punto de fuga en la cabeza del personaje; *la sensación de profundidad es muy intensa.* (BA/HA/07)

Finalmente, hemos de reseñar que la forma comparativa «mayor» aparece pospuesta en algunas ocasiones, pero se trata en casi todos los casos de construcciones lexicalizadas (7 usos de 12): «arte mayor» (5 ocurrencias), «altar mayor» (1 ocurrencia) y «retablo mayor» (1 ocurrencia)¹⁸.

En cuanto a «nuevo», se emplea fundamentalmente modificando a la referencia con el sentido de ‘lo que ha sustituido a otra cosa del mismo género’ (*DUE*, s.v.):

- (9) Los *nuevos* literatos ansiosos de las novedades extranjeras toman como ejemplo a Albert Bronchit. (BA/LI/09)

Los colonizadores buscan *nuevos* mercados, *nuevas* fuentes de ingresos. (MU/HC/03)

En efecto, en (9) los literatos no son nuevos, sino que son nuevos *como literatos*, e igualmente ocurre con los mercados y las fuentes de ingresos.

El último miembro que hemos incluido en este grupo, «diferente», también se utiliza sobre todo antepuesto al sustantivo con un valor muy cercano al de los determinantes y con un significado muy vacuo:

- (10) Permitieron que se produjera una mejor comunicación entre los *diferentes* países. (MU/HC/05)

Será al principio del siglo XX cuando estallen *diferentes* tensiones. (OV/HC/09)

¹⁷ Tal y como se aprecia en el *Gráfico 1*, la mayoría de las ocurrencias de este adjetivo en nuestro corpus son en anteposición en SN. Aunque este uso se corresponde generalmente con el sentido valorativo glosado en estas definiciones del *DUE*, también es posible en ocasiones que «grande» antepuesto tenga otros sentidos, como el de tamaño o edad (sobre todo en plural): «grandes columnas», «grandes ventanales», «grandes torres», «grandes dimensiones». Sin embargo, parece claro que también aquí es posible proponer que la modificación se produce de algún modo sobre la referencia (las «columnas» son grandes *como columnas*, etc.), y no sobre el referente.

¹⁸ Sólo en cuatro ocasiones hemos documentado en nuestro corpus la acepción ‘de más edad’ para la forma comparativa «mayor(es)»:

- (i) En el texto aparecen las hermanas Alba, la *mayor* y la pequeña. (MA/LI/15)
- (ii) Aunque se case con su hermana *mayor*. (MA/LI/16)
- (iii) Personajes jóvenes en un primer plano y figuras y personajes más *mayores* en un segundo plano. (BA/HA/10)
- (iv) Ciudadanos *mayores* de 21 años. (BA/HC/04)

Con el sentido de ‘no igual a otra cosa’ se utiliza pospuesto y en construcciones atributivas:

(11) Las características del Greco son *diferentes* a lo largo de su vida. (SA/HA/07)

Las técnicas pictóricas van a ser *diferentes* según su autor. (SE/HA/07)

Pero los fines de estos países eran *diferentes*. (SA/HC/06)

Existen varias corrientes muy *diferentes* entre ellas. (BA/HA/01)

2.2.2. Apariciones de «principal»

Aunque semánticamente «principal» es un adjetivo muy cercano a «importante», su uso es muy distinto del de éste. A diferencia de todos los otros adjetivos, no puede intervenir en construcciones atributivas, hecho que ya recogen los tratados semánticos (p. e. Bolinger, 1967), pero del que no dan constancia los diccionarios:

(12) *el autor es principal / el principal autor / el autor principal.

Una posible explicación de este comportamiento puede partir de la distinción, ya tradicional en los estudios dedicados a la semántica de los adjetivos, entre adjetivos *relacionales* y *cualitativos*. Son relacionales los adjetivos que indican una propiedad que al sujeto le viene por relación con algo externo a él (como «francés», «invernal», «científico», etc.), y no indican una cualidad en estado puro (como «azul», «flaco», «feliz»). Las unidades pertenecientes a la clase de los adjetivos relacionales presentan un comportamiento morfosintáctico peculiar, puesto que a la imposibilidad de aparecer en construcciones atributivas antes mencionada se suma el hecho de no poder ser modificadas por adverbios de grado, ni poder entrar en comparaciones, ni poder formar derivados nominales o verbales:

(13) *muy principal

*más principal que...

*principalidad, *principalizar

Como se observa, pues, el comportamiento sintáctico de «principal» es, por lo que se refiere a los puntos expuestos, el propio de los adjetivos relacionales¹⁹. Sin embargo, esta unidad tiene una libertad de ordenación con respecto al núcleo nominal extraña en este tipo de adjetivos. En efecto, generalmente los adjetivos relacionales son siempre modificadores del referente y sólo pueden aparecer en SN, pospuestos al núcleo nominal; únicamente pueden aparecer antepuestos en el caso de que sean valorativos (esto es, cuando expresan no una cualidad objetiva sino una creencia del hablante, como «fastuoso», «impresionante», etc.). Sin embargo, en la muestra del Corpus 92 que estamos analizando documentamos un elevado número de ocurrencias de «principal» antepuesto al núcleo nominal²⁰. Esto quizá se podría explicar por el hecho de que, por su significado, este adjetivo es siempre valorativo, y por ello se puede anteponer como modificador de la referencia (aunque somos conscientes de que una caracterización sintáctico-semántica de esta unidad requeriría un análisis más detallado que el que aquí proponemos).

¹⁹ No obstante, en «principal» no es posible una glosa del tipo ‘del / relacionado con el principio’ característica de los adjetivos relacionales.

²⁰ Aunque, como se observa en el *Gráfico 1*, el número de apariciones de «principal» pospuesto al nombre prácticamente dobla al número de apariciones en anteposición: 100 casos frente a 53.

Por lo que atañe a su semántica, este adjetivo siempre se emplea en el corpus analizado con la acepción ‘el más importante’. Dependiendo de la posición que ocupe en el SN, parece que modifica o bien al referente o bien a la referencia:

- (14) Esto condicionará a la pintura española, al tener como *principal* comprador a la Iglesia. (SE/HA/09)

Dentro de estas ideas, encontramos una idea *principal* y otras secundarias, que se dan como consecuencia de esta idea *principal*. Podemos deducir que esta idea *principal* está presente en todo el texto... (MU/HC/10)

En el primer ejemplo, «principal» no está modificando al referente (el «comprador» como tal no es «principal») sino al concepto, la función de comprador (la Iglesia, como «comprador», tiene un papel «principal»). En el segundo ejemplo, en cambio, «la idea» está referenciada anteriormente en el discurso (se está hablando de ideas). Entre las ideas, hay una (el referente determinado, la idea en concreto) que es «principal» y otras que son «secundarias», de modo que el adjetivo modifica al referente y no a la referencia.

No obstante, hay que dejar constancia del hecho de que en este adjetivo (como ocurre en menor medida con todos los demás) no es posible establecer una correlación sistemática entre posición y significado. A menudo se documentan usos antepuestos que fácilmente podrían ser pospuestos, y en los que difícilmente se puede explicar que la modificación se produce sobre la referencia. Este hecho puede ser debido a dos tipos de razones. En primer lugar, es posible que la distinción entre adjetivos calificativos y relacionales que hemos establecido antes no se ajuste del todo a «principal». En segundo lugar, no nos parece excesivamente arriesgado afirmar que el castellano actual está sufriendo la influencia del inglés en la extensión de la anteposición en casos en los que la lengua tendería a la posposición.

Finalmente, en relación con «principal» hay que mencionar que, en muchos casos, la posposición se relaciona con la aparición del adjetivo en un sintagma lexicalizado, como en «puerta principal», «nave principal», «fachada principal».

2.2.3. Apariciones de «importante»

Por su parte, «importante», aunque semánticamente es —tal y como hemos mencionado antes— muy próximo a «principal», tiene un comportamiento sintáctico que lo distingue de éste y de los otros adjetivos analizados.

Como se ponía de manifiesto en la *Tabla 1*, hay que destacar que apenas aparece antepuesto (17 documentaciones de un total de 207), y, en cambio, es el único de los adjetivos que tiene un número significativo de apariciones en construcciones atributivas (62 ocurrencias). Como atributo es mucho más usual en singular que en plural (55 frente a 7 casos); en muchas ocasiones, las construcciones copulativas con «importante» se caracterizan por tener el sujeto pospuesto:

- (15) Es muy *importante* la disposición de las figuras dentro del cuadro. (MU/HA/01)

Es *importante*, además, la funcionalidad de la arquitectura. (SE/HA/02)

Para esto será muy *importante* tener unos medios de transporte... (MU/HC/07)

En este tipo de ejemplos «importante» tiene, de algún modo, la función de presentar una información distinta. La posposición del sujeto se puede fácilmente relacionar con esta función, pues en español, tal y como explican Hernanz y Brucart (1987: 94), «en el

orden normal u objetivo, son los elementos en posición final los que tienden a interpretarse como información nueva».

También es frecuente que los estudiantes se sirvan, para introducir información relevante en el discurso, de una fórmula muy estereotipada con este adjetivo:

(16) *es importante + infinitivo* ('destacar', 'comentar', etc.) + *que...*

De este modo, no sólo se introduce información nueva de forma ponderada (poniendo de relieve su «importancia»), sino que además se llama la atención del lector utilizando un verbo que enfatiza que éste es un aspecto que hay que «destacar» sobre los demás.

(17) *Es importante destacar* que el espejo es un elemento destacado dentro de la obra de Velázquez. (MU/HA/01).

2.3. Tipo de nombres al que complementan los adjetivos estudiados

Para acabar de delimitar el uso de las unidades seleccionadas examinaremos brevemente el tipo de nombres al que complementan estos adjetivos. Establecemos para ello dos grupos de adjetivos, como hicimos en el apartado anterior, por afinidades en su comportamiento. En primer lugar, examinaremos los adjetivos que se relacionan con sustantivos que designan abstracciones —sustantivos abstractos como «realismo», «influencia», «importancia», «tendencia», etc., y sustantivos concretos que aluden a la referencia—, y, en segundo lugar, comentaremos los adjetivos que complementan a nombres con un significado de «tipo» o «clase».

2.3.1. Adjetivos relacionados con nombres abstractos

En el *Corpus 92* suelen aparecer relacionados con sustantivos abstractos los adjetivos «grande» («gran», «mayor»), «principal» e «importante», generalmente antepuestos al nombre:

(18) *gran* realismo, *gran* expresión, *gran* naturalidad, *gran* lujosidad²¹, *gran* robustez, *gran* preocupación, *gran* habilidad, *gran* esfuerzo, *gran* desesperanza, etc.

(19) *mayor* esbeltez, *mayor* dramatismo, *mayor* claridad, *mayor* preocupación, etc.

(20) *principal* aportación, *principal* tendencia, *principal* demostración, *principal* valor, *principal* objetivo, etc.

(21) *importante* crecimiento demográfico, *importante* influencia, *importante* identificación, *importante* medida, etc.

Destacan por su frecuencia de uso las ocurrencias de los sustantivos «importancia»²² e «influencia», que aparecen a menudo intensificados por el adjetivo «gran»: «gran importancia» (15 ocurrencias); «gran influencia» (9 ocurrencias):

(22) En esta etapa, Miguel Hernández tiene *gran* influencia de la generación del 27. (SA/LI/03)

²¹ Con este «neologismo», un estudiante enfatiza la tendencia que comentamos del uso de sustantivos abstractos, formados a partir de adjetivos.

²² Nótese que se trata, en este caso, de un nombre perteneciente a la misma familia léxica que uno de los adjetivos que estamos analizando: «importante».

El tenebrismo italia no tiene una *gran* importancia en España, Velázquez lo recoge y lo representa a la perfección. (BA/HA/O8)

Observamos que con estas construcciones se incide, en su grado máximo, en la ponderación de la información que se ofrece. A través de dos mecanismos —el adjetivo «gran» y el sustantivo indicador de valoración «importancia», «influencia»— queda identificado en el discurso académico el valor que tiene el contenido expuesto dentro del conjunto de la disciplina.

Finalmente, cabe destacar también que «importante» modifica a sustantivos abstractos no sólo antepuesto al nombre sino también pospuesto o en construcciones atributivas:

(23) condición *importante*, cambio muy *importante*, aportación *importante*, etc.

(24) Es muy *importante* la disposición de las figuras dentro del cuadro. (MU/HA/01)

Muy *importante* será la existencia del frontón, que más tarde aparecerá ricamente decorado. (MU/HA/08)

En síntesis, podríamos decir que el tipo de nombres al que califica este grupo de adjetivos se caracteriza por tener un *referente disperso*, esto es, «que no se puede individualizar sino recurriendo a realidades distintas al referente, como el sujeto en que se da, la causa que lo produce, etc.» (Alcina y Blecua, 1991⁸: 506). Ello podría contribuir a que estos adjetivos adquirieran un valor metafórico de ponderación, frente al significado ‘recto’ que pueden adquirir cuando aparecen con sustantivos concretos, individualizados, y pospuestos: «edificio *grande*», «grupo *grande*».

Estos mismos adjetivos («grande», «principal» e «importante») pueden aparecer también con sustantivos concretos, aunque estos sustantivos se emplean en estas ocasiones con valor abstracto. En estos casos suelen aparecer antepuestos calificando la referencia, de modo que pierden su designación a un sujeto u objeto concreto, para pasar a adquirir un valor conceptual: «gran pintor», «gran retratista», «gran autor», «gran novela», «gran obra», «grandes ciudades», «principal construcción», «principal comprador», «principal característica», «principal autor», etc.

2.3.2. Adjetivos relacionados con nombres que indican «tipo», «clase»

En los textos del *Corpus 92* que hemos estudiado, frecuentemente los adjetivos que estamos examinando aparecen también complementando a nombres de contenido semántico vago que designan una clase: «forma», «tipo», «método», «técnica», «manera», etc. Sobresalen con este uso los adjetivos «nuevo» y «diferente», cuya aportación semántica consiste en poner el foco en un aspecto distintivo de una serie, que destacan discursivamente:

(25) Es una *nueva forma* interpretativa. (SA/HA/10)

Se practicó una *forma diferente* de colonización. (MU/HC/09)

Se creó en Europa un *nuevo modelo* de sociedad. (BA/HC/07)

Este tipo de sustantivos remite a lo genérico, a lo que tiene valor de clase. En este sentido, se produce una conceptualización del referente, que no es individual, sino que alude al género. En este mismo grupo se podrían incluir sustantivos como «cosa», «aspecto», «punto», etc., que, designando también tipos, tienen un significado aún más vago que el de los sustantivos antes mencionados.

Estos nombres («punto», «cosa», «aspecto») aparecen sobre todo con el adjetivo «importante» en construcciones de tipo distributivo, precedidos del determinante «otro»²³:

(26) Otra cosa que me parece *importante* son los problemas que se encontraron a la hora de decidir quién debía de llevar a cabo la unificación. (OV/HC/08)

Otro aspecto *importante* es el desarrollo de capital. (MU/HC/05)

Otro punto *importante* es el contraste entre la superficie arquitectónica y el jardín. (SA/HA/03)

Esta estructura evidencia el uso que de estos adjetivos hacen los estudiantes: la información nueva no se introduce sin antes ponderarla. La ponderación puede consistir en destacar su importancia, su novedad, o los rasgos principales que diferencian esta nueva información que se presenta, hechos éstos que justifican que esta información merezca ser expuesta en un examen.

3. Conclusiones

En este estudio hemos llevado a cabo una caracterización de los adjetivos más frecuentes en un corpus, el *Corpus 92*, representativo del texto escrito con fines académicos. Los resultados del análisis revelan que el repertorio de adjetivos que se utiliza (salvedad hecha de los adjetivos terminológicos) es reducido. Hemos seleccionado los cinco adjetivos de nuestro corpus con una frecuencia absoluta de aparición más elevada («grande», «importante», «nuevo», «principal» y «diferente»), y hemos analizado su uso en este tipo de textos. Las conclusiones que se derivan de la caracterización que hemos llevado a cabo de estos adjetivos inciden en dos ámbitos: en el ámbito de la descripción, tanto lingüística (características sintáctico-semánticas de estos adjetivos) como discursiva (función retórica), y en el ámbito de la aplicación didáctica y lexicográfica.

Una primera conclusión que se desprende de este estudio es de carácter sintáctico-semántico. Las tendencias que se observan, acerca tanto de las construcciones sintácticas en las que aparecen mayoritariamente en nuestro corpus los adjetivos estudiados como del tipo de nombres al que suelen complementar, se pueden resumir en dos puntos:

a) Por lo que se refiere a las construcciones, estos adjetivos tienden a aparecer antepuestos al nombre como modificadores de la referencia. Esta tendencia es muy clara en «grande», «nuevo» y «diferente», que en este uso parecen tener la función de introducir una valoración al destacar una información sobre las demás. En cuanto a «importante» y «principal», se usan con mucha frecuencia en estructuras atributivas. Aunque la estructura sintáctica con la que preferentemente se utilizan estos dos adjetivos sea distinta a las construcciones en las que aparecen «grande», «nuevo» y «diferente», su función discursiva parece ser la misma: introducen una

²³ Resulta interesante destacar que con el indefinido *otro* no podría funcionar «principal»:

(i) Otro factor o causa *importante* / **principal* es la revuelta popular (SA/HC/02)

(ii) Otra obra *importante* / **principal* es: ... (SA/HC/02)

(iii) Otro tema *importante* / **principal* es cuando los novelistas (OV/LI/09)

nueva información valorándola. En este sentido, pues, no sólo son presentativos, sino también ponderativos.

- b) Los nombres a los que suelen modificar estos adjetivos se caracterizan por tener un referente que de algún modo podría caracterizarse como *disperso*. Se trata, en general, de sustantivos abstractos (como «realismo», «claridad», «expresión», «aportación», etc.), o de nombres que denotan una clase o un grupo (como «tipo», «aspecto», etc.). Aunque también pueden aparecer con sustantivos que por su significado son concretos, cuando modifican a este tipo de nombres lo hacen incidiendo sobre la referencia.

Así pues, la consideración de los usos de estos adjetivos apunta a que, en el discurso académico, se especializan en una función determinada: la ponderación. De ello se desprende una segunda consecuencia, de tipo discursivo. Estos adjetivos son utilizados por los estudiantes para presentar y desarrollar la información en sus escritos; son adjetivos que seleccionan y destacan la información relevante. Se ha de tener en cuenta que este modo de proceder reproduce el discurso del profesor en el aula; el docente pone el foco en determinados conceptos, que destaca para contribuir a su aprendizaje. Sin embargo, los aprendices abusan de este mecanismo, hasta el punto de que estos adjetivos de encarecimiento son los únicos que emplean para valorar sus discursos.

De ello se desprende una tercera conclusión, ahora de carácter didáctico. Por un lado, el análisis de la función de estos adjetivos enriquece el estudio de la disponibilidad léxica en este tipo de texto, puesto que no sólo permite dar razón de por qué son éstos los adjetivos más utilizados, sino que además explica por qué son tan pocos. El examen requiere ponderar la información, y la lengua dispone de variados recursos para este fin, pero en este tipo de texto se abusa de unas fórmulas estereotipadas en las que intervienen unos adjetivos que, de este modo, aparecen con gran frecuencia en los textos. Por ello, en los listados de frecuencia se cuentan entre las palabras más utilizadas por los estudiantes, mientras que las alternativas a estos usos aparecen muy al final de estos listados de frecuencia.

Por otro lado, este estudio abre un punto que enseñar, el de la didáctica de la variación en la forma de ponderar el discurso escrito. Se aprecia pobreza en la valoración por la concentración de este tipo de adjetivos en los escritos de los estudiantes. La orientación didáctica supondría prestar atención a la precisión y variedad en la ponderación, hecho que conllevaría un enriquecimiento tanto del léxico disponible como de otros mecanismos retóricos que se pueden emplear con esta función retórica.

Asimismo, se podría hacer también una reflexión de tipo lexicográfico que incidiera en la didáctica de la lengua materna. Tal y como hemos visto, los diccionarios no dan cuenta satisfactoriamente de las diferencias de significado y de uso entre las distintas unidades que hemos estudiado. Las definiciones son a menudo circulares y no recogen cuestiones relacionadas con las construcciones en que aparecen y las diferencias de significado que de ellas dependen. En algún caso (como en «grande» o «nuevo»), además, las acepciones que los diccionarios presentan en primer lugar no son las más frecuentes en este tipo de texto. Ello significa que el profesor no encontrará en el diccionario un soporte suficiente para explicar a los alumnos cuál es el funcionamiento real de estos adjetivos.

Finalmente, y a modo de líneas futuras de estudio, quisiéramos incidir de nuevo en la primera conclusión que hemos planteado, de tipo teórico-descriptivo. El análisis que hemos realizado puede tener consecuencias en la descripción lingüística de este tipo de adjetivos, puesto que los usos que hemos detectado son, quizá, los más frecuentes no sólo en los escritos académicos, sino en otros tipos de texto que requieran argumentar y

justificar las ideas que se exponen. En este sentido, creemos que un estudio del uso de estos adjetivos en otros tipos de escrito aportaría datos que complementarían las tendencias de uso que hemos observado en los escritos de tipo académico analizados. La hipótesis que abre nuestro estudio, y que deberían confirmar trabajos posteriores basados en otros géneros discursivos, es que estos adjetivos se están especializando en una función discursiva concreta, la expresión de la ponderación; esta especialización funcional tiene como consecuencia que la sintaxis y la semántica de estas unidades tiendan a reducirse a unas estructuras sintácticas muy fijadas y a unos sentidos muy estereotipados y vacíos de significado léxico.

4. Bibliografía

- Alcina, Juan y José Manuel Blecua, 1991⁸, *Gramática española*, Barcelona, Ariel, 1975.
- Atienza, Encarna y Carmen López, 1995, «La progresión temática en el discurso académico». En *Actas del XII Congreso Nacional de la Asociación Española de Lingüística Aplicada AESLA, Barcelona, 20-22 de abril de 1994*, Barcelona, pp. 33-40.
- 1997, «Desarrollo de la información en los escritos académicos: análisis cuantitativo y cualitativo», en J. Piqué y J. V. Andreu-Besó (eds.). *Lingüística aplicada en su contexto académico*, Valencia, NAU Llibres, pp. 486-493.
- Battaner, M. Paz, 1995, «Escritura, redacción y composición en las P.A.A.U. (junio 1992)». En J. M. Ruiz *et al.*, *Actas del XI Congreso Nacional de Lingüística Aplicada*, Valladolid, Universidad de Valladolid, pp. 125-130.
- Battaner, M. Paz *et al.*, 1997a, «*Corpus 92* (Academic Discourse from University Applicants), Computerization and Analysis: Update of the Works». En *1996 European Writing Conferences*, Barcelona, Institut de Ciències de l'Educació, Universitat Autònoma de Barcelona.
- 1997b, «Característiques lingüístiques i discursives del text expositiu». En *Articles*, nº 13, Barcelona, pp. 11-30.
- Benítez, Pedro, 1994, «Convergencias y divergencias en el léxico de alumnos de COU». En *Revista de estudios de adquisición de lenguas (REALE)*, nº 2, pp. 39-45.
- Benítez, Pedro *et al.*, 1996, «El aprendizaje del vocabulario en español como lengua extranjera. Proyecto de investigación». En C. Segoviano (ed.) *La enseñanza del léxico español como lengua extranjera*, Madrid, Iberoamericana, pp. 140-149.
- Bolinger, Dwight, 1967, «Adjectives in English: Attribution and Predication». En *Lingua*, nº 18, pp. 1-34.
- Bosque, Ignacio, 1985, «Usos figurados de los adjetivos que denotan dimensiones físicas». En *Philologica Hispaniensia in honorem Manuel Alvar*, II, Madrid, Gredos, pp. 63-80.
- Cabré, M. Teresa, 1993, *La terminología. Teoría, metodología, aplicaciones*, Barcelona, Ed. Antártida/Empúries.
- Chierchia, Gennaro y Sally McConnell-Ginet, 1990, *Meaning and grammar: an introduction to semantics*, Cambridge (Mass.)-London, MIT Press.
- Davidson, David, 1967, «The logical form of action sentences». En N. Rescher (ed.) *The Logic of Decision and Action*, Pittsburg, University of Pittsburg Press. Reimpreso en D. Davidson (1980) *Essays on Actions and Events*, Oxford, Clarendon Press.
- Dale, E., 1973, *The Words We Know: A National Inventory*, San Palo (California), Field Educational Publications, Inc.
- Demonte, Violeta, 1991, «El falso problema de la posición de los adjetivos. Dos análisis semánticos». En *Detrás de la palabra. Estudios de gramática del español*, Madrid, Alianza, pp. 256-283.
- Gougenheim, Georges, 1958, *Dictionnaire fondamental de la langue française*, París, Didier.

- 1959, *Le Français Fondamental*, París, Publications de l'Institut Pédagogique National
- Hernanz, M. Luisa y José María Brucart, 1987, *La sintaxis. I. Principios teóricos. La oración simple*, Barcelona, Editorial Crítica.
- Lapesa, Rafael, 1975, «La colocación del adjetivo atributivo en español». En *Homenaje a la memoria de D. Antonio Rodríguez Moñino*, Madrid, Castalia, pp. 329-345.
- Larson, Richard K., 1998, «Events and Modification in Nominals». En D. Strolovitch y A. Lawson (eds.) *Proceedings from Semantics and Linguistic Theory*, VIII, Ithaca, N. Y., Cornell University, pp. 145-168.
- López, Carmen y Sergio Torner, en prensa, «La presencia del conocimiento aplicado en los exámenes de Ciencias del *Corpus 92*». En *Actes de les II Jornades Catalanes sobre Llengües per a Finalitats Específiques*, Barcelona, Universitat de Barcelona.
- López Morales, Humberto, 1978, «Frecuencia léxica, disponibilidad y programación curricular». En *Boletín de la Academia Puertorriqueña de la Lengua Española*, nº 6/1, pp. 73-86.
- Luján, Marta, 1980, *Sintaxis y semántica del adjetivo*, Madrid: Cátedra.
- Mateo García, M. V., 1998, *Disponibilidad léxica en el C.O.U. almeriense. Estudio de estratificación social*, Almería: Universidad de Almería. Servicio de Publicaciones.
- Moliner, María, 1966, *Diccionario de uso del español*, Madrid: Gredos, 1985
- Porto Dapena, José Álvaro, 1985, «La cuantificación del adjetivo en español actual desde el punto de vista de la expresión», en *Philologica Hispaniensa in honorem Manuel Alvar*, II, Madrid: Gredos, pp. 541-555.
- Pujol, Mario, 1996, «Interrelación entre gramática y acentuación», en B. Mantecón y F. Zaragoza (eds.) *La gramática y su didáctica*, Málaga: Universidad de Málaga, pp. 493-503.
- 1997, «Algunas cuestiones sobre la evaluación de la puntuación», en F. J. Cantero, A. Mendoza y C. Romea (eds.) *Didáctica de la lengua y la literatura para una sociedad plurilingüe del siglo XXI*, Barcelona: Universidad de Barcelona, pp. 1209-1212.
- Real Academia Española, 1992, *Diccionario de la lengua española*, Madrid: Espasa-Calpe.
- Siegel, M. E., 1976, *Capturing the Adjective*. Tesis doctoral inédita, Amherst: University of Massachusetts.